

EL MUNDO DESPUES DE MANHATTAN: HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

*Déborah Salgado Campaña**



El mundialmente repudiado ataque terrorista contra los Estados Unidos de Norteamérica es un nuevo punto de partida para el análisis de las relaciones internacionales. Una primera constatación parece ineludible: la confirmación de las proyecciones y perspectivas formuladas por científicos y estrategias internacionales en el escenario de la pos-guerra fría. En efecto, analistas de distintas procedencias señalaron en su oportunidad los riesgos para la paz y seguridad internacional en el nuevo contexto internacional, una vez finalizado el enfrentamiento bipolar. Ha sido recurrente encontrar en estas propuestas una tendencia a destacar una mayor inestabilidad en la situación mundial, en relación con la etapa caracterizada por el equilibrio del poder durante el enfrentamiento Este-Oeste.

Así, Samuel Huntington anunció en “El Choque de las Civilizaciones” la división del mundo en 7 civilizaciones: Occidental, Tao –confuciana, Islámica, Indú, Eslávica –ortodoxa, Latinoamericana y Africana. Refiriéndose sobre todo a las tres primeras para predecir que los choques se producirán entre estas civilizaciones y no entre Estados ni en general a nombre de intereses económicos específicos. Alain Joxe¹ hizo notar al respecto que el artículo publicado por Huntington en 1993 (transformado posteriormente en libro) no es el de un historiador, sino una propuesta estratégica a la pregunta: “Cómo dividir el mundo para dominarlo?”. El paradigma de este autor según Joxe involucra la definición de alianzas, ya que propone divisiones culturales como identidades estratégicas. La

¹ “Representation des Alliances dans la nouvelle stratégie américaine”. Revista Politique étrangère. Verano 1997. P. 324-337

“Triada” planteada por su autor definiría una “estrategia defensiva de occidente que debe evitar que las otras civilizaciones se unan y su estrategia es, entonces una estrategia imperial clásica - romana - con el objeto de mantener las divisiones entre los bárbaros”. En todo caso, el panorama internacional en la visión de Huntington evoca un escenario de violencia y confrontación.

Ignacio Ramonet en un enfoque distinto pero convergente, describe el escenario internacional y sus perspectivas en su ilustrativa obra “Geopolítica del Caos”. Como sugiere su título, la propuesta destaca la tendencia hacia el desorden. Superado cierto maniqueísmo con el que era posible, hasta cierto punto, interpretar fenómenos más o menos vinculados al enfrentamiento bipolar, la lectura de la realidad del momento ha perdido de alguna manera referencias inmediatas de análisis. En esa perspectiva, fenómenos nuevos o persistentes escapan a la observación simplificada o simplista, sugieren el replanteamiento de los parametros de análisis, crean renovados temores, ante la sensación de que el mundo es menos seguro o asegurable y abren al debate de la agenda mundial grandes interrogantes en el camino por definir las vías que permiten garantizar la paz y el avance de la sociedad humana.

Ignacio Ramonet subraya como parte de este desorden la inmensa ruptura económica, financiera y política que constituye la mundialización de la economía. Objeto desde hace varios años de múltiples trabajos sectoriales, en particular en sus dimensiones económicas, financieras, tecnológicas y culturales la mundialización ha sido raramente abordada en su globalidad, en tanto transformación de la civilización. Para Ramonet, no obstante, la mundialización constituye la meta última del economicismo.

Cincuenta millones de vidas humanas perdidas durante la Segunda Guerra Mundial (1939 -45) fueron el preámbulo para que los países del mundo decidieran establecer un Organismo Mundial llamado a preservar la paz y la seguridad internacional y coincidieran en la necesidad de establecer un sistema jurídico de alcance mundial para organizar las relaciones entre los Estados y la acción conjunta de la comunidad internacional con el propósito esencial de la Paz.

Los acontecimientos del 11 de septiembre son de muchas maneras la evidencia de que en ciertos aspectos la humanidad ha tocado fondo. De estos dolorosos eventos y de los posteriores - con la respuesta bélica de la primera potencia mundial - surgirá la necesidad de definir los lineamientos hacia un Nuevo Orden Internacional?

Paul Kennedy (*Rise and Fall of Great Powers, Preparing the XXIst Century*). recuerda en esta última obra, publicada en 1993, que estamos confrontados actualmente a las mismas cuestiones identificadas en 1789 por Malthus (Ensayo sobre la población), vinculadas entre ellas: la sobrepoblación, la presión sobre la tierra, la migración y la inestabilidad social de un lado, el poder tecnológico con la capacidad a la vez de aumentar la productividad y de desplazar las ocupaciones tradicionales del otro lado, con mayor fuerza que nunca. En otros términos, debemos considerar las condiciones demográficas y económicas del fin del siglo XVIII como una metáfora de los desafíos que enfrenta actualmente nuestra sociedad planetaria, dos siglos después de Malthus.

Las grandes tendencias de la pos –guerra fría para Kennedy son así la explosión demográfica, la revolución de las finanzas y comunicaciones y el ascenso de la multinacionales, la agricultura mundial frente a la revolución tecnológica, la robótica, la automatización y la nueva revolución industrial, las amenazas para el medio ambiente natural; la transformación de los Estados – nación.

En este contexto, este autor concluyó que “*No tenemos sino una sola certitud: estamos confrontados a innumerables incertidumbres*”. Puesto que no se puede conocer el porvenir, es imposible, destacó, decir con certeza si estas tendencias planetarias traerán terribles desastres o si serán revertidas por la acción del progreso sorprendente para la adaptación humana. Es claro que con el fin de la guerra fría no conocemos un “nuevo orden mundial” sino un planeta perturbado y fracturado en el que los problemas deben ser examinados con atención por los hombres políticos y sus electores.

En consecuencia, Kennedy señaló que debía culminar su análisis de las perspectivas para el siglo XXI con un llamado a la renovación espiritual, como en el pasado lo hizo Toynbee y que el ritmo y la complejidad de las fuerzas de cambio son enormes e intimidantes, pero tal vez todavía es tiempo para que los hombres y las mujeres inteligentes conduzcan sus naciones en la tarea compleja de prepararse para el siglo XXI. En caso contrario, auguró, si no se logra superar los desafíos, la humanidad no tendrá sino que asumir la culpa por los problemas y desastres cuyo riesgo es evidente y que pueden producirse.

El análisis en mucho premonitorio del tratadista estadounidense es un marco referencial apropiado en el complejo escenario internacional actual. Como en 1945, es posible que la humanidad pueda renovarse en la necesidad de fortalecer el sistema internaciones de naciones. El otorgamiento de la Academia Sueca del premio Nobel de la Paz al Secretario General de las Naciones Unidas y a

la ONU es, a la vez, un símbolo y una orientación: la respuesta a las grandes interrogantes para el futuro de la humanidad puede estar en la estructura jurídica y política que han edificado las naciones en el siglo XX, y que en buena medida sigue en proceso, en el marco del Derecho Internacional.

Sin embargo, la renovación espiritual que propone Kennedy comienza en los individuos, análisis del que no ha estado exenta la misma Organización Mundial. En la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (Res. 53/2/243, de 6 de octubre de 1999) las Naciones Unidas comienzan reconociendo *"que puesto que las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz"*, como consta en la Constitución de la UNESCO. En 1997, por su parte, la Resolución 52/13, Cultura de Paz, del primer foro mundial, destacó que *"la tarea de las Naciones Unidas de preservar las generaciones venideras del flagelo de la guerra exige la transformación en una cultura de paz, que consiste en valores, actitudes y conductas que plasman y suscita a la vez interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia y democracia, todos los derechos humanos, la tolerancia, la solidaridad, que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación y que garantizan el pleno ejercicio de todos los derechos y proporcionan los medios para participar plenamente en el proceso de desarrollo de su sociedad"*.

Pero, al mismo tiempo, la Cultura de Paz tiene un alcance transdisciplinario, cuyos objetivos solo serán posibles a través de la implementación de programas nacionales y políticas de estado transversales, como se desprende de la resolución "Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz" aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 13 de septiembre de 1999. El programa contempla así, el establecimiento de una Cultura de Paz para la consecución de los siguientes objetivos:

- Transformar valores, actitudes y comportamientos para promover una cultura de paz y no violencia;
- Dotar a la población, en todos sus niveles, de capacidades de diálogo, mediación y formación de consensos;
- Superar las estructuras autoritarias y la explotación, mediante la participación democrática, ofreciendo a todos la posibilidad de participar plenamente en el proceso de desarrollo;
- Eliminar la pobreza, combatir la exclusión social y las desigualdades agudas entre las naciones y dentro de ellas y promover el desarrollo humano y participativo;

- Propiciar la participación política y económica de la mujer y su representación equitativa en todos los niveles de adopción de decisiones;
- Apoyar la libre circulación de la información y lograr la transparencia y la responsabilidad en la gestión gubernamental y en las decisiones de carácter económico y social, para la eliminación de la práctica de la corrupción tanto en el sector público como en el privado;
- Fomentar el entendimiento, la tolerancia y la solidaridad entre todos los pueblos y ensalzar la diversidad cultural;
- Superar los conflictos nacionales de distinto orden, en particular los de origen regionalista y fortalecer la unidad nacional en la diversidad cultural;
- Fomentar la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, la tolerancia, el diálogo y la comprensión nacional a internacional, proteger y respetar todos los derechos humanos;
- Proteger y respetar el medio ambiente.

En consecuencia, si ha de producirse, como en efecto parece ser la respuesta racional a la fractura mundial actual, el nuevo orden internacional deberá estar definido por el renovado compromiso de la comunidad internacional para construir colectivamente la seguridad y la paz mundial. Si durante la guerra fría las potencias de turno - que representaban posiciones antagónicas - pudieron construir un *statu quo* basado en la coexistencia pacífica, es posible pensar igualmente en la actualidad en la construcción de consensos globales. El desarrollo histórico y las circunstancias actuales han demostrado que el sistema internacional de naciones y el Derecho Internacional constituyen la forma de organización más idónea para la relación entre Estados.

Un nuevo orden mundial implicará así, por una parte, que la humanidad deberá continuar fortaleciendo las medidas de seguridad internacional que inevitablemente deben adoptarse, incluyendo la lucha contra el terrorismo, el desarme general, el control de la proliferación nuclear y las armas de destrucción en masa, en lo que efectivamente se ha avanzado en el sistema internacional. Por otro lado, como tantos países, dirigentes mundiales y estudiosos de los procesos internacionales lo han destacado, deberá profundizarse en el análisis global y en la búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan a la humanidad tal como lo ha destacado el ex -Secretario de Estado Henry Kissinger² : *Un conjunto de temas han emergido que solo pueden ser abordados sobre la base de una visión global, como la proliferación nuclear, el medio ambiente, la explosión demográfica y la interdependencia económica*".

² Henry Kissinger, "Diplomacy" 1994.

Sin un esfuerzo de la comunidad internacional para superar los graves desequilibrios de diverso orden, incluyendo los efectos nocivos de la globalización económica, la humanidad, como lo ha anunciado Kennedy, no tendrá sino que resignarse a aceptar las culpas de las consecuencias que produzca su inacción.

°Ministro del Servicio Exterior, Directora del Departamento de Organismos Especializados del MINRREE. Doctora en Jurisprudencia, Master en Relaciones Internacionales de la Universidad Católica del Ecuador (Departamento de lenguas aplicadas a los intercambios internacionales), Catedrática invitada en la Academia Diplomática Antonio J. Quevedo, Conferencista invitada en el IAEN. Estudios de especialización en Diplomacia, Relaciones Internacionales, Seguridad y Defensa y Negociación y Construcción de Consensos en Brasil, Alemania, Francia y Estados Unidos.